



ADOBE STOCK

Cinco consejos para no fundirte la paga extra

Es una inyección de 'cash' muy tentadora junto a la devolución de Hacienda... pero no un regalo.

Resetea tus (peores) hábitos financieros



IXONE DÍAZ LANDALUCE

Verano es sinónimo de muchas cosas: calor, playa, vacaciones y... muchos, muchísimos gastos. Desde los campamentos de verano de los niños hasta el terraseo (caña a caña, al final se suma un presupuesto) y, por supuesto, los viajes propios de la estación, con sus hoteles, sus bi-

lletes de avión, su gasolina, sus restaurantes y hasta sus fiestas del pueblo. La buena noticia es que, justo antes de que empiece este festival del derroche, la mayoría recibe una inyección de liquidez en la cuenta bancaria. Hablamos de la paga extra, claro, pero también de la devolución de la declaración de la renta. Un pico, vamos.

Ahorrar o disfrutar, he ahí la cuestión

De entrada, gastarse lo todo de golpe es mala idea. Un poco de reflexión sobre nuestras necesidades presentes y futuras nunca está de más. Pero tampoco está reñi-

do con disfrutar del verano. La virtud del término medio. «A veces, nos parece que el dinero que entra como extra es como un premio, aunque venga del trabajo o sea una devolución de Hacienda, que en realidad quiere decir que lo hemos pagado antes. Está bastante estudiado que, conductualmente, este tipo de extras se gastan con más alegría para el ocio o los caprichos porque los tratamos como dinero caído del cielo. Un truco para gestionarlo sería el precompromiso de separar una parte para el ahorro o el fondo de emergencia», explica Martínez sobre un 'contrato' que firmamos con nosotros mismos. Y pone un ejemplo práctico. «Si te entran 1.000 euros y no tienes un fondo de emergencia, dedica 700 a eso y 300 para una escapada o las entradas de un festival. Hay que pactar con uno mismo para conseguir las dos cosas: nuestros objetivos y darnos una alegría sin que se nos vaya de las manos».

Construye tu fondo de emergencia

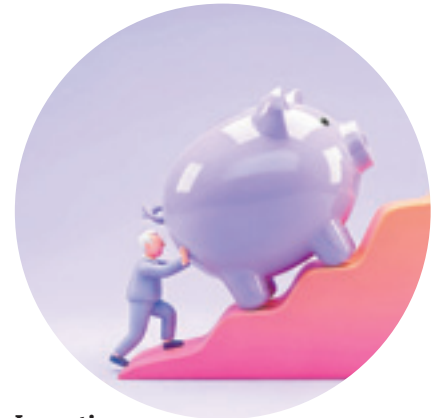
Si aún no tienes el colchón financiero que te permite dormir por las noches, es el momento de construirlo. De esa manera, cuando la urgencia haga acto de presencia (y antes o después, seguramente lo hará), no tendrás necesidad de endeudarte para afrontarla. «Es básico. Quien no lo tenga, tiene que intentar construirlo. Consiste en acumular una cantidad suficiente para poder cubrir de tres a seis meses de gastos esenciales: alquiler o hipoteca, alimentación, suministros... Todos los gastos básicos salvo el ocio», apunta el experto, que recomienda ir separando entre un 5 y 10% cada mes. «Y si cogemos dinero de esa reserva, conviene reponerlo cuanto antes».

Objetivos financieros... y vitales

Ahorrar sin objetivos es mucho más difícil que hacerlo con una meta concreta en mente. La clave es alinear la estrategia financiera con la vital. «No hay que tomar decisiones económicas sin tener en cuenta nuestros objetivos vitales. No es lo mismo querer montar un negocio que independizarse; pensar en que cuando mis hijas vayan a la universidad querrán hacer un Erasmus o planear un complemento para cuando me jubile.

Son objetivos económicos a plazos muy distintos», explica Jordi Martínez. Y de esos plazos dependen también las inversiones que nos planteemos hacer para conseguirlos.

Construir un fondo de emergencia, equivalente a entre tres y seis meses de gastos debe ser una prioridad



Invertir con cabeza

Dinero inmovilizado en el banco durante mucho tiempo es igual a pérdida de poder adquisitivo. Así funciona la inflación. Por eso, invertir es, probablemente, una buena decisión. En qué y cómo depende, de nuevo, de nuestros objetivos vitales, del plazo de los mismos y del riesgo que estemos dispuestos a asumir. «Si mi objetivo es comprarme un coche dentro de dos años, probablemente es mejor no invertir nada porque necesitarás liquidez o, a lo sumo, un plazo fijo. También hay cuentas remuneradas que están dando hasta el 3,5%. A medio plazo, quizá es mejor un fondo de renta fija y a largo plazo, quizá uno de renta variable... Lo que manda es el horizonte temporal y el perfil de riesgo de cada persona».



El hábito financiero

Un ingreso extra como el que recibimos en verano es una buena oportunidad para asentar rutinas y hábitos ligados a nuestro bienestar financiero. Y lo primero en ese camino es hacer un presupuesto. Es decir, un balance de gastos e ingresos a revisar de manera periódica. «Hay herramientas muy útiles, como plantillas para las finanzas personales con las que hacer una foto de tu situación financiera actual para imaginar y planificar tu futuro. En eso es muy importante también el autoconocimiento de uno mismo. Hay que hacer un pequeño ejercicio de introspección sobre hacia dónde quiero llevar mi vida y hacer que tus objetivos estén alineados con esa idea», concluye el experto.

